

No hay ciencia sin competición

En el debate que distintos sectores de nuestra sociedad mantienen sobre la Universidad, la investigación y sus posibles reformas y mejoras hay un bando bastante numeroso (y, tristemente, influyente) que, si acaso llega a reconocer que ambas están aquejadas de importantes y persistentes problemas, niega rotundamente que los *rankings* mundiales de universidades tengan alguna validez, que se puedan establecer comparaciones con las mejores universidades e institutos de investigación del mundo y, en última instancia, que debamos siquiera intentar competir con ellos. Parecen decir que nuestras universidades y nuestra ciencia, mejores o peores, son



ENRIQUE ÁLVAREZ TOMÁS ORTÍN

Las Universidades deben reformarse para ser centros de producción del conocimiento

solo cosa nuestra y que fueron creadas para fines distintos o más restringidos que los de Harvard o Cambridge.

Estas razones, que transpiran miedo a compararse con otros y a tener que cambiar para mejorar, se esgrimen día tras día como justificación para no hacer nada y dejar a la universidad y los organismos de investigación españoles como están.

El símil futbolístico empleado en el artículo previo de uno de nosotros (y que el catedrático de Filosofía José Luis Pardo critica en su artículo *El destino deportivo de la cultura*, publicado en este mismo periódico el 7 de enero de 2011) es solo eso, un modelo; pero un modelo que se está utilizando muy a menudo

en este debate porque refleja lo esencial de nuestra visión de la enseñanza superior y la investigación: que son labores de equipo en las que se compite por la excelencia, en las que prima el factor humano y en la que son importantísimas las individualidades. La palabra clave es "competición".

Que las universidades fuesen creadas para "aumentar el saber del país", aparte de discutible, no las condena a ser meros centros de enseñanza y divulgación o a mausoleos de sabiduría en vez de centros de producción de conocimiento. (Incidentalmente, algunas de las universidades que sistemáticamente ocupan los primeros lugares de todas las listas de calidad son

públicas: Cambridge, Oxford, Berkeley, París, etcétera).

Las universidades pueden renunciar a competir, pero, lo quieran o no, están inmersas en una gran competición en la que los alumnos comparan y eligen en cuál estudiar, los comités comparan y eligen a qué grupos de investigación subvencionar, etcétera. Pero además la competición es consustancial a la investigación científica: no se puede ser el tercero en descubrir un gen ni el quinto inventor de un algoritmo. O se compite por ser el primero o se renuncia totalmente a la investigación y, en general, a la creación de obras originales, conformándose con estudiar (y comprar) lo que otros han creado.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Urge impulsar una solución para Palestina

En plena ola de cambios revolucionarios en todo el mundo árabe, es fácil pensar que este no es el momento de presionar para lograr la paz entre Israel y Palestina. Hasta que se calmen las cosas en Oriente Próximo, la vieja hoja de ruta parece haberse quedado anticuada y la opinión ortodoxa es que pensar en que se va a avanzar hacia un acuerdo de paz es hacerse falsas ilusiones, dado lo convulsa que está la región. Pero no es así, más bien al contrario. Nos encontramos ante una clara oportunidad para que Estados Unidos e Israel actúen con urgencia a fin de lograr un acuerdo duradero.

Es preciso que todo el mundo empiece a cambiar de forma de pensar. La vieja estrategia de la comunidad internacional era dar prioridad a la estabilidad por delante de la democracia y perseguir la paz entre árabes e israelíes por una vía diplomática totalmente aparte. Esa política fue un fracaso: preferir la estabilidad antes que la democracia impidió conseguir ninguna de las dos cosas y los esfuerzos aislados de paz no fueron a ningún sitio. Si Estados Unidos y otras potencias mundiales quieren avanzar hacia los tres objetivos —estabilidad, reforma política y paz—, deben entender los lazos tan íntimos que existen entre los tres y buscar una forma simultánea e integral de alcanzarlos.

Estados Unidos ha estado por detrás de los acontecimientos desde que estallaron las revueltas. Intentó recuperar terreno mientras las protestas populares derrocaban los Gobiernos autoritarios de Túnez y Egipto y ahora que otros regímenes intentan aferrarse al poder. Pero lo que necesita Washington es ponerse en primera línea; y, mientras Estados Unidos y la comunidad internacional tratan de dar una respuesta a la situación, sería un error que dejaran al margen el proceso de paz.



MARWAN MUASHER JAVIER SOLANA

Con los cambios políticos árabes, Israel ya no podrá decir que es la única democracia de Oriente Próximo

En el caso de Estados Unidos, la amplia simpatía que despiertan los deseos de libertad de los árabes no puede excluir la compasión hacia los palestinos que sueñan con vivir libres. El mundo árabe quiere dignidad, y eso incluye acabar con la ocupación. Washington no debe ser selectivo a la hora de apoyar la libertad y la democracia. Si no se muestra firme partidario de la solución de dos Estados, se quedará rezagado y perjudicará sus propios intereses en Oriente Próximo.

También Israel debe revisar su estrategia. A medida que triunfen las reformas políticas, los israelíes ya no podrán presumir de ser la única democracia en Oriente Próximo, y, con el cambio de las circunstancias sobre el terreno, será más difícil ignorar la necesidad de independencia de los palestinos. La preocupación de Israel por la

posibilidad de que la región se vuelva más hostil se hará realidad si las nuevas democracias ven que el Gobierno israelí impide avanzar hacia una solución viable y digna. Al mismo tiempo, un proceso de paz en el que participen Gobiernos árabes elegidos y más legítimos ayudará a consolidar una paz y una estabilidad duraderas.

El plazo para conseguir una solución de dos Estados está acabándose, así que a todo el mundo le interesa que se llegue rápidamente a un acuerdo. Estados Unidos, en particular, haría mal en aguantar con la esperanza de que en el futuro surjan condiciones más favorables.

Si no hay ningún paso hacia la paz cuando estén formándose las nuevas democracias árabes, las opiniones negativas sobre Israel y Estados Unidos se reforzarán, y está claro que la opinión pública árabe cuenta,

como hemos visto en la plaza de Tahrir. La mala imagen hará todavía más difícil cualquier avance. Los nuevos Gobiernos estarán menos dispuestos que los anteriores a perdonar la ocupación israelí de los territorios palestinos, y Estados Unidos puede acabar teniendo menos importancia en el nuevo Oriente Próximo.

Quienes afirman que es imposible construir la paz en una situación cambiante ignoran el hecho de que, precisamente en esas circunstancias, es posible contribuir al proceso desde fuera. Si Occidente impulsa el proceso de paz en estos momentos, podrá granjearse el aprecio de los árabes y hacer que Estados Unidos tenga más influencia. No necesitamos unas interminables negociaciones bilaterales entre Israel y Palestina; necesitamos una solución regional.

Sabemos que Oriente Próximo no va a ser la región que conocíamos hace solo dos meses, pero no sabemos todavía cómo será. Estados Unidos tiene la oportunidad de hacer historia e influir en el rumbo que siga si apoya auténticas reformas y desbloquea un proceso de paz estancado.

Una revuelta contra un mal Gobierno ofrece la posibilidad de conseguir no solo la democracia sino también la estabilidad y la paz, y todo al mismo tiempo. Sería horrible que esta crisis, como tantas otras, acabe siendo una oportunidad desperdiciada.

Marwan Muasher, antiguo ministro de Exteriores y viceprimer ministro de Jordania, es en la actualidad vicepresidente de estudios en el Carnegie Endowment for International Peace. **Javier Solana**, ex secretario general de la OTAN y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, es miembro de la Brookings Institution.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

FORGES



Mohamed VI, del dicho al hecho

El rey Mohamed VI de Marruecos, el mismo que controla a su país con mano de hierro en muchos de los derechos y libertades que su pueblo necesitaría, dice que emprenderá ahora una serie de medidas, para, en teoría, democratizar su mandato. ¿Casualidades, o es más bien fruto de la situación histórica que está viviendo todo el norte de África contra los gobernantes dictadores que están al frente de las naciones? Libia, Túnez, Egipto... Este aire de libertad que se respira en los ciudadanos norteafricanos buscando democracia, ha hecho que Mohamed VI, al que tanto alaba el actual Gobierno español, busque cumplir con el refrán castizo de: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar". A ver si ahora pasa del dicho al hecho.— **Esperanza García**. Madrid.

Regeneración política

Son demasiado habituales en estos tiempos los pelotazos urbanísticos, los contratos de obras y servicios a entidades de dudosa experiencia, las cesiones increíbles, las valoraciones que parecen responder al único interés de hacer perder dinero público... Tanto que la gente puede llegar a pensar que es lo normal. Además, personajes cogidos entre los fuegos de los órganos judiciales y las labores policiales, salen airosos del cuestionamiento social, manteniendo sus cargos públicos y aspirando a reelecciones. Sus partidos, al no cuestionar sus deseos, y permitir su permanencia e incluso candidatura, rematan la idea del cambio de moral.

Ya está bien de tolerancia corporativa y de inmovilidad bajo el argumento de que hasta que la justicia condene, la inocencia no se puede cuestionar. ¿Cómo si los hechos y los resultados económicos en cuentas personales, arma-

La ley del embudo

Imaginemos una empresa que a la hora de plantearse el coste de la electricidad que consume pretendiera que la compañía suministradora ajustara su precio a la productividad que ella (la empresa) fuese capaz de obtener.

En una economía de mercado esto no se hace así, y sin embargo toda una rama de políticos, empresarios y economistas pretenden que así sea y que la legislación lo sancione para otro factor de producción: el trabajo. De hacerles caso se trocearía empresa por empresa el mercado laboral en aras de facilitar el mantenimiento o incluso la nueva creación de empresas ineficientes, por obsolescencia o infracapitalización, compensando su baja productividad con las rebajas en el coste del trabajo. Curiosa manera de cam-

bios y joyeros no fuera suficiente! Hay que limpiar las casas para demostrar que son creíbles los argumentos cuando se encienden las críticas y verborreas parlamentarias. También, cuando se producen en entidades de representación más local.— **Feliciano López Pastor**. La Marina, Alicante.

El penúltimo recurso de la justicia

José Yoldi, con su habitual maestría, publicaba en uno de sus interesantes artículos, titulado *La sacarina de la esperanza*, y que con el antetítulo *El último recurso*, glosaba la digitalización de los sumarios, al menos en la Audiencia Nacional, con las presumibles ventajas de convertir dicho Tribunal en un órgano sin papel "que según los expertos es la principal causa de los retrasos en la justicia".

Por supuesto que ello constituye un importante avance que mejorará, sin duda, el funcionamiento de la justicia en dicha Audiencia. No obstante, hay un problema derivado no del papel sino de la aplicación del principio de oralidad, tan querido por los procesalistas y proclamado por nues-

tra Constitución en su Art. 120.2 y que vuelve a reivindicarse de nuevo. Pues bien, como consecuencia de ello, los retrasos en las celebraciones de vistas en los Juzgados de lo Contencioso de Madrid no son de tres años, sino ya de cinco y van en aumento. ¿De qué sirve, por tanto, "el último recurso" de la digitalización si no se resuelve "el penúltimo" de los desmesurados y crecientes retrasos como el citado? ¿Quién le pone el cascabel al gato de las dilaciones?— **Miguel Cid Cebrían**. Abogado. Madrid.

Roma no paga a traidores

El Tratado de Amistad, Sociedad y Cooperación firmado en Bengasi en 2008 por Silvio Berlusconi y el coronel Muamar el Gadafi obliga a Italia a no mediar en los asuntos internos libios e incluso a no ofrecer sus bases a terceros para intervenir contra el régimen. Y ahí tenemos por ello al Gobierno italiano midiendo las palabras de manera acrobática, calculando su alcance para no incomodar a uno y otro bando. Así el ministro de Exteriores afirma que considera "difícil imaginar" que aviones italianos lleguen a actuar para frenar el baño de san-

gre, actitud solo atribuible a la limitación conductual a la que les aboca el citado acuerdo. La cuestión es que en la actualidad el régimen libio viola los derechos humanos, y no existe por tanto una parte legitimada para garantizar ya tratado alguno de cooperación o amistad.

Y puesto que el régimen de Gadafi se ha convertido ahora en el principal enemigo del concierto internacional, en Roma deberían revisarse los discursos y redefinirse posturas, porque como bien reza el dicho "Roma no paga a traidores" y porque ningún pacto debería tener cabida cuando se ha vulnerado todo tipo de encuentro bajo contexto democrático.

De no hacerlo, estarán pagando un precio muy alto que supera con creces todos los beneficios obtenidos por la venta a Libia de armas entre 2008 y 2009, como lo es el que resulta de ser el cómplice de un crimen.— **David Pérez Tallón**. Madrid.

Reproche a Esperanza Aguirre

Hola, mi nombre es Eusebio Ortega, el otro día vi en los informativos la rueda de prensa que diste (Esperanza Aguirre) al salir del hospital, que en tu intervención

agradecías por encima de todo el apoyo anónimo de mucha gente que habías recibido tanto por correo electrónico como por carta. Realmente me alegro de que así fuera porque, en momentos difíciles, saber que hay gente siguiéndote y apoyándote, es la mejor medicina que se puede tener.

Yo siento decir que no tuve ese apoyo hace ahora cinco meses cuando perdí a mi hijo de dos años al precipitarse por una barandilla a la que le faltaba un barrrote en el hospital 12 de Octubre, ni de la dirección del hospital, ni de la Consejería de Sanidad, ni de la Comunidad de Madrid de la que eres presidenta. No tuve una triste llamada, ni una mísera carta de condolencia. Nada de nada.

Es por eso por lo que ahora reniego del buen funcionamiento de las instituciones y, sobre todo, de los políticos que son unos hipócritas y no tienen corazón. Solo decirles que ellos también tienen hijos y que, en un segundo, puedes pasar de estar de un lado al otro. En una situación así, además, de responsabilidad, es importante demostrar sensibilidad y apoyo. Porque no solo tú lo necesitas, Esperanza Aguirre. Aun así deseo que te recuperes pronto.— **Eusebio Ortega**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.

■ Fe de errores

► En el pie de autor del artículo de Werner Hoyer del 11 de marzo se decía que es secretario de Estado para la Unión Europea de Alemania. En realidad, debía decir que es ministro de Estado en el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

No hay ciencia sin competición

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Nosotros estamos seguros de que los "fichajes-estrella" y los "equipos galácticos" tendrían un impacto tremendamente positivo académico, social y económico. Ellos pueden ser los primeros en descubrir un gen o una fórmula o en patentar una creación brillante de la que todos nos beneficiemos. Pero además pueden ser los referentes que necesitamos urgentemente: modelos e inspiración para los estudiantes y colegas que formarían su escuela, y, no menos importante, patrones de medida que aplicar a nuestras comunidades científicas y también tantos "genios", profesores e investigadores "prestigiosísimos" que gozan de influencia política y social y presencia mediática inmerecidas. ¿Alguien duda de lo que supuso para España y para la medi-

cina y biología tener a un Ramón y Cajal? ¿Hay que resignarse a no tener más Cajales entre nosotros?

Claro que estamos de acuerdo con que "es peligroso confundir la persecución de la excelencia científica con la ambición de ganar a cualquier precio", pero únicamente por la coletilla "a cualquier precio", que por lo imprecisa hace pensar en lo peor (zancadillas, patadas, plagios...).

Pero algún precio habrá que pagar y la ambición es una de las principales cualidades de los investigadores y creadores (Cajal *dixit*). Los que no estén dispuestos a pagarlo quizás deberían pensar en apartarse del camino de los jóvenes investigadores que sí lo están. Y lo que se pedía en el artículo es simplemente que a estos se les permita hacerlo, algo a lo que nuestras instituciones parecen insensibles.

También es verdad que la financiación en España es muy inferior a la de la mayoría de los países con un nivel económico comparable y que, si realmente

queremos competir, habrá que subirla selectivamente.

Es cierto que quien hizo la ley hizo la trampa y que cualquier conjunto de criterios puede ser instrumentalizado en contra del espíritu de la ley. Pero era este precisamente el sentido del artículo, centrado en el pro-

La financiación en España es muy inferior a la de los países del entorno europeo

blema de que se reglamenta demasiado, y mal, con efectos opuestos a los teóricamente perseguidos. Algunos organismos (el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas —CNIO— en Madrid, y el ICREA en Catalunya, por ejemplo) han conseguido escapar, pero tanto el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) como la Universidad están maniatados por una

burocracia que dificulta o impide la incorporación de muchos científicos valiosos y competitivos.

En España no hay suficientes profesores cualificados para cubrir las plantillas de las 48 universidades públicas existentes ni del centenar largo de institutos de investigación del CSIC al nivel que se requiere para ser competitivos internacionalmente. Hay que incorporar profesores extranjeros para mejorar estas plantillas, como se hace con los equipos de fútbol. El problema no es solo que no se les fiche siendo mejores, sino que se usan los reglamentos para impedirles entrar en el mercado (opositar).

Finalmente, lamentamos la campaña de descrédito que se ha desatado sobre los *rankings* de universidades solo porque no gustan sus resultados. Está claro que unos *rankings* valoran más la investigación, otros a la docencia, o las instalaciones, o el "prestigio", etcétera, y que por su metodología los hay con una horquilla de error mayor o menor. Pero

cuando todos dejan mal a nuestras universidades, hay razones para pensar que sus resultados son básicamente correctos. Son síntomas que desaparecerán con la enfermedad. No parece disparatado preocuparse por los síntomas ni pensar que donde hay humo, hay fuego y que si conseguimos apagarlo, desaparecerá el humo. Cuando alguna de nuestras universidades esté entre las 50 primeras en la mayoría de los *rankings*, nadie pondrá en duda su conveniencia.

Este es un reto para nosotros como universitarios o investigadores y como país ante el que no podemos lavarnos las manos excusándonos en que "no crearon nuestras universidades para competir". No podemos dejar que nuestro barco se hunda porque no nos contrataron para achicar agua. Y el mundo no se va a parar para dejarnos bajar.

Enrique Álvarez Vázquez es catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, y miembro del IFT. **Tomás Ortín Miguel** es profesor de Investigación del CSIC y miembro del IFT.